



IDEARIO

DE CENTROS ASISTENCIALES



María Gay Tibau
Fundadora del Instituto de Religiosas de San José de Gerona

PRESENTACIÓN

Queremos presentar y dar a conocer el Ideario de los Centros del Instituto de Religiosas de San José de Gerona a la sociedad, a los entes públicos y a todos los que nos rodean. Con ello intentamos proponer un modelo de respuesta a las necesidades actuales, desde nuestra peculiar forma de servir y velar por los enfermos y los ancianos y de educar en los colegios.

Conservando intactos nuestros valores, queremos responder a las necesidades de las Iglesias locales de los diversos países en donde nos encontramos. El fundamento de la filosofía que presentamos lo tomamos del Reglamento Provisional de 1872 en el que se recoge la acción caritativa de nuestras primeras Hermanas.

“...no nos resolvimos a reglamentarlo hasta que vimos la abnegación con que algunas piadosas jóvenes en alas de su ardiente caridad volaban a la cabecera del enfermo, lo aliviaban en medio de sus tristes ayes y quejidos y con el acento de su voz y palabras sembraban la paz en su corazón, sumido alguna vez en el mayor desamparo”

QUIÉNES SOMOS

El Instituto de Religiosas de San José fue fundado el 29 de junio de 1870 por María Gay Tibau en la ciudad de Girona, con la misión específica de servir al enfermo en la doble dimensión corporal y espiritual. Como atestiguan los documentos fundacionales, el ideal de la Fundadora era “aliviar el dolor y sembrar la paz en el corazón del hombre enfermo”.

María Rosa Teresa Gay Tibau, como leemos en su partida de bautismo, nació en Llagostera, Girona, el 24 de octubre de 1813. Hija de Martí Gay y María Tibau, fue bautizada al día siguiente en la parroquia de Sant Feliu de su pueblo natal. María, además de ser la alegría de sus padres, estaba llamada a ser también la esperanza de muchos enfermos. Nuestra Madre Fundadora recibió el carisma de cuidar y velar por los enfermos de toda clase y, a través de esta asistencia, sembrar la paz en sus corazones. Así pues, la religiosa de San José, como seguidora de María Gay, está llamada a llevar este mensaje a la persona enferma.

Ante el estado de abandono y sufrimiento en que se encontraban los enfermos de Girona, tanto en sus domicilios como en los hospitales municipales, y a pesar de la escasez de medios técnicos que podía ofrecerles, María Gay no retrocedió, sino que con la fuerza del Espíritu y un gran deseo de hacer el bien se entregó con ardiente caridad al servicio de las personas enfermas.

“Nuestra misión es servir al enfermo en la doble dimensión corporal y espiritual”

CÓMO NACE NUESTRO INSTITUTO

El 29 de junio de 1870, festividad de San Pedro, María Gay y Carme Esteve, impulsadas por el Espíritu, deseosas de dar gloria a Dios y buscando su propia satisfacción a través de la caridad que ejercían en la vela de los enfermos, decidieron dar origen a una asociación. Así, tan sencillamente, comenzó la vida de nuestro Instituto de Religiosas de San José. El gozo de María y Carme fue grande. Habían dado inicio a su proyecto tantas veces deseado.

HERENCIA DE UNA VIDA

María Gay vio crecer su Obra y experimentó personalmente lo que había soñado y anhelado para sus enfermos: que al final de su vida terrena tuvieran la dicha de ser asistidos por personas que los ayudasen a preparar su paso a la casa del Padre.

María Gay falleció, tan sencillamente como había vivido, en Girona el 18 de marzo de 1884, víspera de San José. Ella murió, pero su obra continúa y crece. Hoy somos nosotros los que estamos llamados a dar continuidad a esta misión de aliviar el dolor y sembrar la paz en la persona que sufre.

“Una obra que continúa y crece”

DÓNDE ESTAMOS

Nuestro Instituto está presente en **Europa**: España, Francia e Italia; en **África**: Guinea, Camerún, República del Congo y Ruanda, y en **Latinoamérica**: Colombia, Venezuela, Perú, México, Argentina y Ecuador. En todos esos países se hace patente nuestro apostolado común, «Aliviar el dolor y sembrar la paz» en el corazón de los enfermos, los ancianos y los niños, en clínicas, residencias geriátricas, colegios y nuestra Obra Social.

Todos los que de alguna manera participamos del carisma de la Madre podemos compartir la alegría que después de tantos años hemos experimentado. El 26 de julio de 1996, el Obispo de Girona, D. Jaume Camprodon, abrió solemnemente la causa de beatificación. La ceremonia de clausura del proceso diocesano se celebró dos años después, el 3 de mayo de 1998, en la catedral diocesana.

“El apostolado común: aliviar el dolor y sembrar la paz en el corazón”

HACIA DÓNDE VAMOS

Para cumplir mejor nuestra misión, hemos de trazar metas razonables y viables en el tiempo. Debemos hacerlo evaluando nuestras posibilidades y los recursos de los que disponemos. El nivel de logro dependerá de nuestra autoexigencia y de la capacidad de formular nuevas acciones, siempre centradas en dar un valor añadido a quienes va dirigido nuestro servicio: los enfermos, los ancianos, los niños...

El trabajo de nuestros centros va inseparablemente unido a nuestra misión asistencial, como nos dicen nuestras Constituciones, n.º 3: “La misión apostólica del Instituto consiste en el ejercicio de la caridad para con los enfermos, prestándoles asistencia espiritual y corporal...”.

Mejorar la calidad es un afán constante. Pero la verdadera calidad asistencial consiste también en todos nosotros, cuando con abnegación y optimismo estamos satisfechos del trabajo bien hecho.

Reconocemos que el capital humano es muy valioso.

Es esencial dirigir los esfuerzos a profundizar la labor de humanización, la bioética y la calidad de las relaciones humanas con respeto y comprensión, estrechando lazos entre los que servimos y aquellos a los que servimos. Todos juntos, en un proceso de formación continua, nos proponemos aprender a canalizar prioridades para continuar mejorando logros anteriores, evaluar resultados y volver a la acción para seguir innovando, según las necesidades de la sociedad.

“Estrechando lazos entre los que servimos y aquellos a los que servimos”

LOS PRINCIPIOS IDEOLÓGICOS

El don carismático que recibió María Gay Tibau está al servicio integral de los enfermos. Transcribimos algunos párrafos de nuestros documentos que nos indican cómo ha de ser nuestro servicio:

Dir. 177: “La actividad sanitaria de nuestras Religiosas de San José estará fundamentada en la concepción cristiana del hombre y en el respeto de su libertad y dignidad, y abarca los aspectos somático, psíquico y social...”.

Dir. 179: “Ante los enfermos, seamos testigos de un amor que trascienda los valores humanos, testigos por nuestra alegría, desprendimiento y respeto hacia ellos...”.

Podemos recopilar la filosofía que orienta nuestra misión asistencial del siguiente modo:

- Nuestro lema: aliviar el dolor y sembrar la paz.
- Los centros asistenciales propios son centros confesionales y católicos y se definen como tales. El enfermo y el anciano, en su individualidad, son lo más importante de nuestra institución.
- La defensa de los derechos humanos y, en especial, de la vida hasta su fin.
- El estilo propio de practicar la caridad, con actitud de servicio, cercanía, paz, prontitud, sencillez y misericordia.
- La ética profesional y los derechos del enfermo, del anciano y de toda persona, privilegiando a las más necesitadas.
- La colaboración institucional en centros no propios, siempre que observen estos principios y valores.
- El respeto a la Constitución española y a la de cada país donde nos encontramos, la normativa legal y las pautas a seguir de nuestra institución.

Dir. 182: “Las hermanas que realizan función de educadoras ejercen también una excelente forma de apostolado. Tratan de perfeccionar el arte de educar, siendo competentes en la ciencia religiosa y profana, con la aplicación de los métodos didácticos modernos y eficaces, el esfuerzo personal por una formación progresiva y continuada, y la integración del espíritu religioso y la cultura científica para dar a la juventud una educación integral para la libertad, la responsabilidad y el sentido social, iluminada por la fe, cimentada en la esperanza y animada por la caridad”.

- Educamos para la libertad, la justicia, la solidaridad y la paz, como valores que enriquecen la acción educativa porque su cultivo es especialmente urgente en nuestra sociedad.
- Nuestras escuelas se integran en la realidad sociocultural de su entorno más próximo, como expresión de su identidad cristiana y de su vocación evangelizadora, a través del uso de la lengua propia y del cultivo de las costumbres y las culturas propias de cada país.
- Nuestras escuelas plurales procuran la maduración de los alumnos en todas las dimensiones y favorecen a la clase social económicamente más débil.
- Son escuelas que conllevan responsabilidades para los padres, ya que consideramos que la familia es la primera escuela.

Para una mayor eficacia apostólica, se facilitará en todos nuestros centros la formación continua. Tendremos presentes los métodos actuales que ofrecen las respectivas técnicas, de modo que aprovechemos el avance de la ciencia para un mejor servicio a los hermanos.

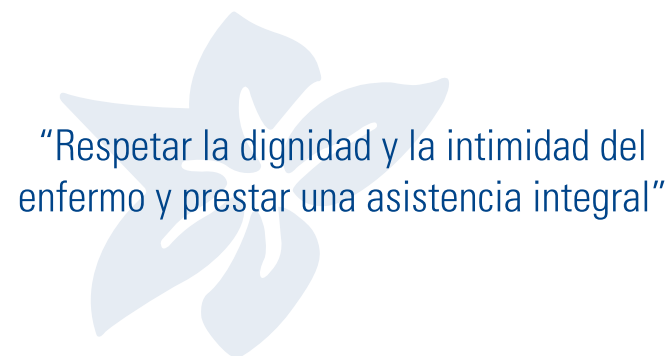
“Que nadie quede excluido, porque toda persona tiene derecho a igualdad de trato y de oportunidades”

NUESTRA CONDUCTA

Nos animamos a practicar estos principios rectores en la vida cotidiana de cada centro, allá donde nos encontremos y sea cual fuere la actividad que desempeñemos, porque si así lo hacemos seremos portadores de valores espirituales que impregnarán nuestro entorno y llegarán a la persona según el modelo asistencial caracterizado por lo siguiente:

- Respetar la dignidad y la intimidad del enfermo, dar un significado de fe a su vida aunque su estado de salud empeore y acompañarlo hasta su último suspiro, porque tiene derecho a ser tratado como persona.
- Mantener su esperanza aunque pensemos que no se va a curar, porque tiene derecho a recibir asistencia de sus cuidadores para ser aliviado de sus dolores físicos y espirituales y tener paz en su corazón.
- Practicar los principios evangélicos con actitud de caridad y de igualdad, ofreciendo los mismos sentimientos a todos sin que nadie quede excluido por causa de su raza, religión, ideología, clase o posición social, porque toda persona tiene derecho a la igualdad de trato y de oportunidades.
- Fomentar, entre todos los miembros del equipo, un ambiente familiar, participativo y amistoso que inspire cercanía y confianza entre los enfermos, los ancianos, los niños y sus familias, porque en la unión de todos está nuestra fuerza y todos nos sentimos mejor en este clima.
- Facilitar los servicios religiosos, por medio de la pastoral sanitaria, a los que llegan al final de sus días para que sientan acompañamiento espiritual, pues tienen derecho a no morir solos.

- La vejez y la enfermedad ponen de manifiesto la miseria humana, y es precisamente en ese momento cuando debemos prestar una asistencia integral para ayudar al paciente y para que sepa llegar más allá de su dimensión corporal.
- Favorecer la coherencia entre la fe y el conjunto de conocimientos, valores y actitudes de los creyentes de manera que conduzca a la síntesis entre la fe y la vida y a su participación activa en la comunidad eclesial.



“Aliviar el dolor y sembrar la paz”



Instituto de Religiosas de
SAN JOSÉ DE GERONA

www.irsjg.org